

Establecido en 1976

49 Años de Servicio


Published by: 

El Latino Semanal Inc.

El Latino Semanal, Inc.

Miguel A Lavín, PUBLISHER

Mr. José R. Uzal

National Sales Manager

Sra. Olga Vazquez
561-689-2018

Relaciones Comunitarias

El Latino Publishing

Diseño Gráfico

EL Latino Enterprises
561-310-5333

Manager de Circulación

Sr. José Zamora
561-951-4983

DIRECTOR DE VENTAS

Sr. Eduardo Monzon
305-542-6233

Para Anunciarse

Tel.: (561) 310-5333

El Latino Semanal

Editado en Lake Worth, FL.
Derechos Reservados,
El Latino Semanal, INC. 2024

Www.elLatinoDigital.com
1419 Shirley Court,
Lake Worth, Florida 33461
eL Latino Semanal is published weekly.
Periodicals postage paid at Lake Worth, Florida
La primera copia es Gratis, las demas cuestan \$1
The first copy is free, additional copies are at \$1

La
Oración
de
protección
La Luz de
Dios me
Rodea;
el amor de
Dios me
envuelve;
el poder
de Dios
me
protege;
la
presencia
de
Dios vela
por mí.
¡Dondequiera
que
estoy, está
Dios!

el Latino Semanal

¿Se puede vivir con dos o tres horas de electricidad al día? La historia de una abuela cubana (y de tantas otras)



«¿Hay apagón, Yaya?», le preguntan mis hijos a su abuela mientras la ven por la pantalla del teléfono. Han sido tantas las veces que han escuchado a mi mamá decirme: «Ay hija, seguimos en apagón», que repiten la frase sin entender bien lo que significa.

Teresa tiene casi 70 años y vive en una casa amplia, de las que en otros tiempos fueron símbolo de estabilidad y orgullo familiar. Hoy, esas paredes grandes se han convertido en un espacio oscuro y vacío. La corriente eléctrica llega a su barrio apenas dos o tres horas al día, y cada apagón es un recordatorio de lo frágil que se ha vuelto la vida cotidiana en Cuba.

La electricidad, cuando aparece, significa mucho más que encender una bombilla. Es el momento de llenar los tanques de agua (si hay en ese momento), de conectar el refrigerador para que lo poco que guarda no se dañe, de cargar el celular para hablar con su hija que vive fuera. Son instantes que no alcanzan para todo, que obligan a priorizar y a decidir entre necesidades básicas que nunca deberían estar en disputa. Cuando la luz se va, regresa la penumbra y con ella la resignación: cocinar con lo que haya, esperar, sobrevivir.

El gas es otro «privilegio» en la Cuba de hoy. Lo guarda con cuidado extremo, reservándolo para cosas imprescindibles: hervir leche (cuando hay), cocer algún alimento que no resiste el carbón. Pero el carbón también se ha convertido en un lujo. Cada vez sube más de precio, cada

vez cuesta más trabajo encontrarlo. «Si no hay carbón, no se come», dice sin dramatismo, con una calma que revela más agotamiento que rabia. La frase se le escapa con la misma naturalidad con la que comenta del calor o la lluvia. Se ha acostumbrado, aunque esa costumbre sea un modo de supervivencia.

En las noches, el calor hace imposible dormir dentro de la casa, y entonces se acuesta con sus nietos pequeños en la placa o en el portal. Otras veces duerme con las ventanas abiertas, pero no con tranquilidad. El miedo a los robos, cada vez más frecuentes, es una sombra constante. La inseguridad se suma a la incomodidad, como si la oscuridad trajera consigo no solo silencio, sino también peligro. «Ya no se puede vivir así», repite.

Los mosquitos no dan tregua. Teresa se ha enfermado varias veces de dengue. Los vecinos también. Cuando cae enferma, su hija al otro lado del mar escucha la noticia con impotencia, sin poder acompañarla. Esa distancia añade un peso más a la vida en la isla: la comunicación depende de un par de horas de electricidad, de que haya conexión, de que el teléfono resista lo suficiente. A veces, entre un apagón y otro, los mensajes se

quedan atrapados en la pantalla, como si ni siquiera las palabras pudieran salir de la oscuridad.

Teresa, que trabajó toda su vida, que levantó una familia, que cuida a sus nie-

tos, ahora se ve obligada a pensar en vender su casa. No porque quiera mudarse o porque la vivienda le quede grande, sino porque sueña con que su hija menor pueda irse del país con

sus nietos. Pero su casa grande no vale lo que debería. Lo que le ofrecen apenas alcanzaría para costear una ruta migratoria, y nunca con seguridad.

Trabajando para ti.
Todos los días.™

En FPL, trabajamos todos los días para garantizarte electricidad confiable. Usamos fuentes de energía económicas y diversas, para proveer electricidad fiable, mientras mantenemos las facturas lo más bajas posible.

FPL.com

